

**D**eseando el Rey nuestro Señor D. Fernando VII, y en su Real nombre la Junta Suprema Central gubernativa del Reyno, aumentar la caballería hasta el número de treinta mil caballos, así por ser esta una arma de que tanto necesitamos en esta justa guerra por la calidad de nuestro terreno, como porque excediendo su fuerza á la que el enemigo nos puede presentar en las acciones, aseguremos mejor el buen éxito de ellas, se ha dignado S. M. por su Real decreto de 27 de Setiembre último, á la consulta del Supremo Consejo de Guerra y Marina, encargar á este Tribunal que por sí ó persona ó personas que le parezca, lleve á efecto la requisicion de los caballos que se necesiten para dicho aumento, hasta el completo de todos los regimientos actuales. En cumplimiento de esta soberana resolucion se ha servido el Tribunal nombrar á su Ministro el Sr. Marqués del Palacio, Director é Inspector general de la Caballería, para que baxo la órden del Consejo se encargue de executar esta requisicion, en que se han de observar las reglas siguientes.

I. Que para proporcionar con la mayor prontitud este número de Caballos se pongan en execucion los medios mas extraordinarios y activos para buscar en las Provincias y Pueblos los Caballos que haya desde la edad de tres años cumplidos en adelante, y de siete quartas menos tres dedos de alzada, y demas calidades indispensables para el servicio de los cuerpos de caballería, conforme á lo prevenido últimamente por S. M. en las requisiciones y lo que ahora se prevenga, sin limitacion ni excepcion de persona, clase, sexô, ni calidad; quedando únicamente exceptuados los Caballos padres, los de los Generales empleados con letras de servicio, Brigadieres y Coroneles de los cuerpos, ó del Oficial que por su ausencia ó vacante los mande en Gefé, y todos los Oficiales de Plana mayor, debiendo todos los demas de infantería, así en campaña como en guarnicion, &c. presentar sus Caballos pagándoseles á justo precio, si estuviesen comprehendidos en las alzadas prevenidas para la requisicion; pudiendo valerse de Jacas de ménos de tres dedos baxo las siete quartas, ó qualquiera otra bestia, como Mulas, &c.

II. Se hará esta requisicion por el Sr. Comisionado Inspector General, ó qualquiera otro subdelegado suyo en su nombre, en el distrito que le confien, en la hora, sitio y forma que este pidiere, á presencia del Juez Real ordinario del Pueblo, un Escribano ó Fiel de fechos, y el Maestro ó Maestros de Albéitares que el Comisionado pusiere, sin que otra persona alguna se interponga, formando un registro de todos los Caballos que haya en el Pueblo de las qualidades dichas.

III. Se formará doble asiento de este registro en cada Pueblo, en el mismo acto del reconocimiento, del modo uniforme que el Sr. Comisionado general prescriba en instruccion separada impresa; uno de los quales se pasará á manos del Gobernador, Corregidor ó Justicia de la cabeza del Partido, firmado del Oficial comisionado, Juez, Escribano ó Fiel de fechos, y el otro lo recogerá el Oficial.

IV. Para no causar embarazo al Supremo Gobierno, ni gasto al Real Erario, ni privar del uso de las caballerías á sus dueños, miéntras se preparan los hombres, vestuarios, armamentos y montura á los que deben montar los Caballos, ni exponer á decadencia los recolectados; despues de hecho el registro con el formal asiento del nombre

y vecindario del dueño, la reseña del animal que se registra y su tasacion, se le dexará al mismo dueño en su poder como en depósito para su libre uso, y con responsabilidad de presentarlo ante quien se le mande por el Gobernador, Corregidor ó Justicia de la cabeza del Partido, en cuyo caso se le pagará la tasacion hecha, y si lo hubiere desmerecido, se hará el pago por la nueva tasa que se haga.

V. Que los Caballos que baxen de los tres dedos de las siete quartas dichas queden para que sus dueños hagan el libre uso que les acomode, vendiéndolos ó reteniéndolos; y lo mismo se execute con los Caballos que por notoriedad sean inservibles por su inutilidad, dándose á sus dueños un resguardo con la nota de *libre por inútil, por enfermo ó incurable, ó por no llegar á la alzada prevenida*: firmado de la Justicia con el Visto-Bueno del Oficial Comisionado.

VI. Los Gobernadores, Corregidores, ó Jueces Reales de las cabezas de Partido tendrán obligacion de guardar en su poder todos los registros parciales de los Pueblos de su distrito y recoger á su Capital los Caballos, quando determinadamente le pida el Sr. Comisionado general Inspector de la Caballería, y entregarlos á quien este mandare. Que para esto será de cuenta del dueño del animal llevarlo á la cabeza de Partido hasta entregarlo al requirente con herraduras, si no saliese de la dehesa, y todos con cabezada ó atadero; pero desde que se verifique su entrega al citado Juez, este proveerá de acomodo el mas reunido de quadras, alimento y cuidado tan económicamente como sea posible de cuenta del Real Erario, valiéndose para ello de qualquier fondo ó caudal que pertenezca al mismo Real Erario ó al público: ó buscándolo de cuenta de S. M. por qualquiera otro medio en su caso, hasta que se envíe á recogerlos por el General Inspector.

VII. Tendrá facultad el Sr. Comisionado general Inspector de Caballería de nombrar sus comisionados particulares, para que presentándose en las Capitales ó Pueblos que se les señale, cuiden de hacer esta requisicion baxo sus órdenes, nombrando á Oficiales activos de conocida probidad é inteligencia, prefiriendo siempre que haya proporcion á los retirados de caballería existentes en los cuerpos de Inválidos, Estados mayores de Plazas y dispersos agregados ó sin destino, por estar sus regimientos ó la mayor parte prisioneros, ú otras personas de su satisfaccion y confianza que se presten á ello voluntariamente, quando tenga por conveniente valerse de sus luces y conocimientos.

VIII. Que desde la publicacion de esta Real Órden han de cesar todas las comisiones de recoleccion de Caballos dadas hasta aquí con qualquier motivo á las Justicias, Cuerpos ó Juntas ó particulares individuos, sin exônerarles por esto de seguir en la conservacion de lo que algunos por dicho ramo tengan á su cargo en el dia, hasta que se les mande entregar; pero desde luego franquearán todas las noticias que necesite el General Comisionado, sin hacer operacion alguna nueva activa ó pasiva, y entregarán los Caballos que les libre para el servicio de los cuerpos que reunan las qualidades expresadas.

IX. Hecha ya la requisicion en cada Pueblo podrá ser denunciado qualquiera Caballo de tres años arriba y no menor de siete quartas ménos tres dedos, que se viere ó supiere no estar registrado, y hallarse en poder de qualquier vecino, ante la Justicia mas inmediata, quien al punto admitirá la delacion de palabra ó por escrito, ocultando cuidadosamente el nombre del delator, y la trasladará al Juez de la cabeza de Partido, que hará reconocer el registro de aquel Pueblo, y si-



no se hallare en él, dará el animal por perdido, se recogerá, y tasado será la tercera parte de su valor del delator, que lo recibirá secretamente de mano del Juez, que tendrá segun ley la otra tercera parte, el Fisco de la guerra la que le corresponde, sacándose su importe á qualquiera de los fondos públicos, que haya en el lugar en que esté el Caballo denunciado, con calidad de reintegro, quando por el Erario, se pague este Caballo con los demas del Pueblo registrados: remitiéndolos inmediatamente al Juez de la cabeza de Partido, para que avisando al Oficial comisionado ó al Inspector General, se le dé pronta aplicacion para el ejército, para que no cause gastos.

X. Los regimientos de Caballería no podrán deshacerse de los Caballos inútiles, vendiéndolos sin conocimiento y orden del Director Inspector General de esta arma, quien dispondrá lo conveniente, y que reunidos como sea posible todos estos Caballos enfermos ó inútiles, se procure restablecerlos por asiento ó administracion, hasta ponerlos en estado de volver á los regimientos, y si no, se venderán por cuenta de esta comision, y siempre con orden expresa del dicho Inspector General, y si se muriere algun Caballo de los registrados útiles, deberá su dueño dar parte en el preciso término de tercero dia, con certificacion de facultativo, justificado en qualquiera otra forma á la Justicia, ante quien se hizo el registro, y esta á quien tenga el asiento para que se note, pues de lo contrario deberá siempre responder.

XI. Los Capitanes Generales, Tribunales y Justicias del Reyno, proporcionarán al Sr. Comisionado general todos los auxilios, para que pueda desempeñar esta comision sin estorbos ni competencias: en la qual ha de entender privativa y únicamente sin otra dependencia que la del Supremo Consejo de la Guerra, con arreglo á lo que se ha dignado S. M. mandar por dicha Real resolucion de 27 de Setiembre último, á cuyo fin se comunicarán y circularán por dicho supremo Tribunal las correspondientes órdenes, para que reconocido el Sr. Marqués del Palacio por único Comisionado para entender esta requisicion, sean obedecidas sus órdenes de todos generalmente, entendiéndose las Justicias y demas interesados en este asunto en derecho con dicho Sr.

XII. Si despues de circulada esta orden se averiguase, que alguna persona hubiere extraido de estos Reynos para Portugal ó Pueblo de España de los no sujetos por ahora á esta requisicion, por estar ocupados de los enemigos, Caballo no requerido, será inevitablemente castigado con todo el rigor de las leyes.

Todo lo que comunico á V. de acuerdo del Consejo para su puntual cumplimiento, y que lo circule y haga saber por vereda á todos los Pueblos de la comprehension de su distrito; y de su recibo me dará aviso para trasladarlo á su superior noticia.

Dios guarde á V. muchos años. Sevilla 1º de Octubre de 1809.

*Felix Colon.*

